

NERVIO

PORTAVOZ DE LA REGIONAL
ANDALUCÍA - EXTREMADURA
C. N. T. A. I. T.



CORRESPONDENCIA: 30, rue Bissón — PARIS — (20^a) ADMINISTRADOR: E. ORDONO 73, rue de Flandres — PARIS (19^a) DIRECTOR: Francisco OLAYA MORALES JUNIO Núm. 12

EDITORIAL

Carta tras carta, mensaje tras mensaje, vamos pulsando día a día, desde esta humilde mesa de redacción, el dolor, el hambre, la miseria, la agonía, el espíritu de rebeldía de nuestra militancia en el interior. Del pueblo español, harto ya de sufrir y soportar el crimen. Cartas de fuego, escritas con sangre, en las que cada palabra es una condena. Un repudio y un gesto de elocuente virilidad.

El terror no ha conseguido imponer sus reales. Pese a los miles de asesinatos, pese a la lenta muerte impuesta por el hambre y la miseria, el pueblo sigue vibrando a los augustos acordes de la insurrección. La conciencia de revuelta impera.

El español, el hombre de la C. N. T., sigue siendo el eterno insumiso. Entero, íntegro, indomable. Contrario a toda clase de compromisos y arteras componendas. El abismo que separaba al pueblo de sus eternos expoliadores lo han profundizado las incruentadas medidas, y los crímenes del fascismo.

El pueblo está dispuesto a reconquistar sus derechos. Por las buenas o por las malas. No hay nada que pueda oponerse ya. Es el imperativo de cada día y de cada minuto. La lucha contra el fascismo se prosigue, con el mismo tesón que hace veintitrés años.

La Revolución de julio prosigue su curso. Nada podrá detenerla. Los que creen que podrán desviarla por cauces propios están equivocados. El dilema institucional hace lustros que fué superado. Lo que está en juego es la vida y la libertad del pueblo.

El combate, es el resultado de la aspiración popular por un sistema social en el que la explotación y la opresión terminen su despótico reinado. En el que el pueblo sea dueño de su destino y, dentro del cual, el productor no siga siendo la eterna víctima de todos los apetitos del latifundismo cerril, y todos los desafueros castrenses del Estado y sus bandas de asesinos a sueldo.

Todos los intentos que se realicen para oponerse a esta finalidad estarán condenados al fracaso. Todos los compromisos que se anuden serán arrollados por la marea popular. En España es el pueblo quien tiene la palabra, y el único soberano en la decisión final.

Que todos los que no tienen otra finalidad que satisfacer sus viles apetitos continúen buscando trucos. Que sigan soñando en lo favorable que sería a sus designios la vil trama de la «reconciliación nacional», o de la imposición de un régimen de transición sin «signo institucional definido». Que se obstinen en prolongar la línea de conducta que facilitó la labor del fascismo y su macabra obra. De izquierda a derecha, el político español, es fiel a sus intereses.

Que no son los del pueblo, es cierto. El dilema español continúa siendo fascismo o Revolución Social. Y en esta alternativa el pueblo está situado en las barricadas revolucionarias, cuyo espíritu sigue siendo el de 1936.

La conciencia de rebeldía popular se consolida. Estamos asistiendo a la batalla final al fascismo, al clero, al latifundismo, a todos los representantes de la reacción y el privilegio. Por un mañana humano digno. Por un futuro en el que el trabajador sea usufructuario de los bienes que produce, y en el que las riquezas sean propiedad de la sociedad, y no beneficio de una minoría sin conciencia.

Más que una sugerencia

Es indudable que el futuro de la Península Ibérica dependerá de la actitud de los trabajadores industriales y campesinos, que deberán resolver los problemas suscitados y los que se suscitarán inevitablemente. Motivo que nos incita a elaborar, con urgencia, soluciones justas y válidas a los mismos. Y, entre ellos, particularmente, uno, que debiera llamar preferentemente nuestra atención: el de la tierra.

El compañero Paulino Díez, en su artículo: «Problemas de ayer y de hoy», publicado en el número 9 de NERVIO, suscita esta cuestión. Y reseñemos, de seguidito, que la solución por él expuesta, en forma de sugerencia, está inspirada en la pura realidad, y aplicable para el porvenir.

Su realismo consiste en que, el compañero Díez, tiene presente, de una parte, los intereses reales de los asalariados agrícolas, que no deben trabajar ni para los grandes latifundistas actuales, ni para los funcionarios del Estado. De otra, porque tiene bien en cuenta, muy fundadamente, la necesidad de aplicar a la agricultura los progresos de la ciencia moderna y la técnica.

Estas dos razones son suficientes en sí, para que los campesinos rechacen la Reforma Agraria, adopten la solución de la C. N. T., inspirada en la colectivización de la tierra, y la formación de colectividades agrícolas, primer paso hacia una nueva sociedad. Al contrario de la Reforma en cuestión, que no es otra cosa que el parcelamiento de la tierra, y cuyos defensores no tratan sino de ganar, a bajo precio, la confianza de las masas campesinas, a fin de conquistar

el Poder del Estado por el juego, o la lucha electoral, con la idea de mantenerse y medrar.

La primera solución beneficiaría al trabajador, sin distinguos. La segunda, lo sería, evidentemente, para el hombre de Estado, para los reformistas, los políticos y todos aquellos que aspiran a la dominación y la explotación, sea por medio del impuesto directo o del indirecto y los miles de servicios burocráticos, incontrolables y funestos para la libertad real del campesino.

Supongamos un instante que la Reforma Agraria se lleve a efecto, y que los campesinos y sus familias dispongan de un trozo de terreno más o menos grande: ¿Es que cada familia podrá tener a su disposición los abonos y el material agrícola necesario, o de los consejeros agrícolas, técnicos y agrónomos? No. Pese a que los partidarios de la Reforma Agraria nos digan que el Estado prestará capitales para la intensificación del cultivo, a la compra de maquinaria, y todo cuanto ayude al aumento de la producción, ya que esto se realizará siempre en condiciones desfavorables al campesino.

(Pasa a la pag. 4)

DIVAGACIONES

Dícese que la ignorancia hace muy audaces a los hombres imprevistos para determinadas empresas. Ella también, permite en todo momento hacer las más arriesgadas afirmaciones sobre no importa qué tema o problema en debate. Pero nosotros creemos que la hipocresía y las conveniencias, así como la cobardía moral, también suspiran y entornan los ojos para aliarse con esa señora que tanto campea en los eriales de la falsedad en forma de aparente realidad o de posible verdad. Porque, francamente, en cierto modo, se puede ser muy audaz y ser un perfecto bruto.

Pero ya no es tan corriente la audacia en los genios, ni en los hombres sensatos cuyas actividades suelen ir acompañadas en todo momento por la comprensión, por el análisis y por la resolución meditada al final de sus reflexiones.

De aquí que nosotros no andemos muy de acuerdo con ciertas audacias que siempre expresan pesimismo o cansancios «en este largo e interminable camino de luchas» con el fin de instaurar nuestro sistema social, continuando lo iniciado en julio de 1936.

No cabe duda alguna de que la destrucción de nuestra obra obedeció a planes bien meditados y estudiados por el enemigo de todo color, para evitar que germinara «demasiada» vida entre los demás pueblos. El simple hecho de haber sido combatido nuestro ensayo colectivizador, indicó claramente que no era el sistema que convenía a los fines de los enemigos del pueblo productor. Y el intento de mixtificación primero, y de destrucción finalmente, ponen en claro que la obra transformadora de los hombres de la C. N. T. y del anarquismo, era obra que preocupaba a los partidarios de otros planes que constituirían la eternización de la explotación humana, no desterrados de los programas de gobierno de los partidos políticos, sin olvidar en esta catalogación, al partido socialista que, al fin y al cabo, se ha acreditado como «partido de orden», e impregnado de un gubernamentalismo cuyo parentesco no está demasiado lejano con cualquiera de los partidos existentes. De ello podemos aducir pruebas numerosas de la época. Alcalá Zamora-Azaña.

Los años transcurridos, más de veinte, de aquellos ensayos que asombraron al mundo proletario, que no los supo adoptar, o lo impidieron los liderismos malsanos, empleando el engaño y la insidia, y ocultando premeditadamente el alcance social y transformador de los mismos, han te-

nido la virtud de permitirnos analizarlos un poco sosegadamente, a la luz de mucho material escrito, llegando a la conclusión de que no sería imposible, en un futuro no lejano, que aquellas conquistas fueran reformadas por otros núcleos, mediante su mixtificación, con el fin de desviar a los trabajadores hacia otras rutas menos comprometidas, y con el fin de que ellas pudieran constituir algo así como una especie de «tabla de salvación», para el régimen capitalista intrasigente y cerril. Nada nos extrañaría que al calor de aquellas nuestras integras conquistas, tan eminentemente confederales, se intentara medrar y convertir en «banderín de enganche» lo que los hombres de la C. N. T. y del anarquismo supieron realizar como «arquetipo de un sistema humano de producción, de distribución y de consumo, en aras de la verdadera redención social y humana.

Nosotros no hemos pensado jamás en la imposibilidad de reemprender la marcha. No somos tan atrevidos ni tan pesimistas para creer que todo

(Pasa a la pag. 3)

MENOS DROGAS

Los que de la violencia han hecho profesión, aunque ponen la blanca hombres de la C. N. T., de emplear la violencia en su propaganda y en su acción. Y es que para los profesionales de la mentira, es una violencia volcánica el que se emplee el verbo de la verdad.

Nuestra propaganda, como muestra altruista hecha, desde que el anarquismo tomó cuerpo en la conciencia de los hombres, fué orientada por la equidad que nos libre de ese rosario de inicuas leyes que obliga a millones de seres a vivir en la miseria, para que unos pocos puean gozar de una vida placida.

¿Qué mérito existe para que la razón sea la estrella polar que oriente la existencia? Los anarquistas, generación tras generación no han dejado un momento de estudiar la posibilidad de instaurar un régimen de fraternidad. Pero después de muchos años de penoso recorrido, nos encontramos en el punto de partida, como si hubiéramos seguido la línea de una circunferencia. Y es que, deseje las vueltas que se le de no hay otra salida que la de la Revolución Social, cuyo estallido pueda barrer de la faz de la tierra, tanta inmundicia.

En España están surgiendo hoy los partidos políticos como en una arboleda de chopos los hongos. Pero todos tratando de ser diferentes, son completamente iguales, todos están identificados en pedir el máximo respeto y garantía para el ejército, la religión y el capital, todos coinciden en la necesidad de constituir un gobierno puente que vele porque esto se cumpla. ¿Qué garantía merecería a las conciencias honradas este cambio? Nosotros, aunque no somos pontoneros, nos subimos por encima de todos los puentes contruados con ladrillos reaccionarios para gritar ¡Ninguna! Los que valiéndose de la más vil traición, hicieron de España un cementerio. Los castradores de conciencias y «laveros» de la Frisión Ibérica, que vomitan desde el púlpito todas las bilis de mentira y odio acumulado en sus inflamados hígados. Los que se enriquecen, con la salud y la vida de los trabajadores, brindando en lujuriosos banquetes, por el «fortalecimiento» del «Nuevo Régimen», no merecen garantías.

Los militares jurarían defender la nueva bandera, sin perjuicio de traicionarla días después si les venía en gana. Aunque el señor Gordón Ordas haya creído la solución a este problema, en un artículo escrito en el «Español», de Caracas, en el que dice: «El ejército español es excesivo y hay que reducirlo al nivel requerido en una nación pobre como España, que desea y necesita la paz. Igualmente excesiva es la burocracia civil monstruosamente hipertrofiada durante el régimen actual y es necesario

(Pasa a la pag. 2)

«Mal va quien malvas lleva»

(De nuestro corresponsal en el interior)

Una nueva ley de orden público ha sido decretada por los pretorianos que desde hace más de 20 años tienen monopolizado el Poder en esta España grande y «dibre», con que soñó José... María el Tempranillo. El proyecto ha sido publicado ayer en el Boletín Oficial de las Cortes Españolas y el diario «España», de Tánger, publica lo que en dicho proyecto de ley consideran como base fundamental de orden público, y, con sus seis bien detallados apartados, lo que se ha de considerar como actos contrarios al tal orden.

Hay un viejo refrán que dice: «Mal va quien malvas lleva». Cuando después de cuatro lustros de «paz» castrense-clérigo-falangista, que ha convertido a la nación en un inmenso y auténtico penal, ven los amos del cotarro la necesidad de una nueva ley de orden público, es, no cabe duda, que eso que ahora se nos obliga a respetar como orden se encuentra en inminente peligro. No han bastado las leyes represivas tomadas como generosa herencia de aquella malhadada República de Trabajadores de todas clases... de presos, perseguidos y parados, ni las mil y una medidas arbitrarias y de terror llevadas a la práctica durante estos 20 años largos de bárbaro absolutismo, para consolidar definitivamente la paz y concordia varsoviaña, inútilmente, pretendida por estos nuevos Torquemadas que tan impudicamente des gobiernan hoy en España. Todo, a la larga, ha sido inútil para adaptar a los elementos conscientes del pueblo español a los métodos despóticos y antisociales del régimen actual. E igualmente será inútil esta nueva ley en proyecto a que nos referimos, con todo su draconismo y fiera crueldad para apuntalar y dar solidez al régimen criminal que se nos impone. Pero es bien patente que su monstruosa estructura, sostenida por la sangre, el dolor y el hambre del noble pueblo que produce, se encuentra ya en situación insostenible, cuartada por sus cuatro costados y amenazado caer estrepitosamente desmoronada por la acción silenciosa, inteligente y continua de los inadaptables elementos libertarios, que cual humanas termitas han de conseguir en un muy próximo futuro verla caer a tierra, aplastando a sus criminales sostenedores.

El pueblo español no se resigna a seguir siendo esclavo y ya se manifiesta, más o menos encubiertamente para recabar los fueros de su dignidad y su independencia. Campo de Gibraltar, 13-6-39.

N.D.L.R. — Con este trabajo damos inicio a una nueva sección que esperamos duradera. Sin nombre, por razones de seguridad, un viejo militante nos irá procurando los informes del interior que con tanta delectación gustamos.

El Silencio es una cobardía

El silencio del pensador es una traición. Una traición a la verdad, porque el pensador bebe copiosamente la verdad en el río del misterio, y debe decirlo al mundo. Callar es abdicar. Enmudecer, no es vencer, es una manera vil de ser vencido. Mutismo, es egoísmo; esa devoración del verbo por el silencio, es un infanticidio de la verdad.

La verdad pide nacer y no puede nacer sino por el verbo que le da la vida. El silencio crea pero el verbo da forma a la creación. Toda creación pide una revelación. El infanticidio de la verdad, estrangulada por el silencio, mataría al mundo.

Todo pensador debe ser un revelador. El deber del pensador es rebelarse, revelar la verdad que vive en él; revelar ante las fuerzas mudas de aquellas almas que están acostumbradas a agotar el consuelo y la esperanza, que es el eco tangible de sus tesoros invisibles o a mirarse en el cristal de la vida que es como un trofeo de las victorias ulteriores que piden ser cantadas.

Vivir en la soledad, pero salir de su soledad, para decir a la aurora los secretos que la noche confió a su corazón, en la vaga confianza de sus voces siderales. He ahí el deber de aquel a quien la eternidad hace transparente, aún las cosas más oscuras.

En la muda decoración de los paisajes siquicos lo terrible no es la soledad del pensador, lo terrible es el silencio del pensador, al cual estrangula para arrojar sus restos desgarrados en partículas.

(Pasa a la pag. 3)

El problema del pueblo español

Permitásenos digamos que nuestra afirmación no es hija del mero capricho ni el deseo de garrapatear unas líneas, y si de la observación de nuestra vida de exiliados. El problema del pueblo español duerme el letargo, el sueño del olvido por parte de una gran mayoría del antifascismo español. Si se imponía que así fuera por circunstancias y factores influyentes en nuestra vida de exiliados, no es justificable ni justificarlo pueen los que alegan fútiles pretextos, o «que cuando se vuelva a España... ellos serán lo que eran. Se es siempre o no se es nunca. Pero la apatía, abandono, adaptación al medio ambiente, acomodaticio, es signo negativo de nuestras convicciones ideológicas. El medio no debe envolvernos, castrar-nos nuestras energías revolucionarias. Predicar una cosa y hacer otra rebaja nuestra personalidad.

Considerar que el problema de la clase trabajadora española, su gesta y eclosión, iniciada en Julio del 1936 ha pasado a los anales de la historia, ha muerto y requiere nuevo «modelo», principios y tácticas de luchas, es tanto como negarnos a nosotros mismos. La acción directa, huelgas revolucionarias, boicot frente al capitalismo y Estado, no son armas viejas y demasiado usadas de la C.N.T.

Hemos adquirido resabios imperdonables. Alrededor de tres años de guerra y cerca de 20 de exilio, de inconsecuencias y prevaricación, deberan servirnos de enseñanzas aleccionadoras. Perdida la revolución no ganariamos la guerra y si la hubiéramos ganado ¿qué hubiera sido de las nuevas castas nacidas al calor de la misma? Nuestras concepciones en el orden político, de colaboración (a que fines prácticos nos han conducido?)

Afirmamos que tales causas producen tales efectos y que los medios no justifican los fines perseguidos. La experiencia adquirida durante la guerra, la de la revolución rusa, y otros movimientos insurreccionales llevados a cabo por la clase trabajadora, debieran decirnos bastante. No podemos dejar una ventanita abierta a lo que condenamos. Dicha acción es completamente negativa a nuestros fines revolucionarios.

Nuestros principios teóricos, prácticos mañana, no admiten reformas. No hemos fracasado. Fracasados se encuentran todos los sectores políticos en la conquista del Estado, pues prácticamente resultan conquistados sus hombres representativos.

La C.N.T. frente al problema de los trabajadores españoles sigue en línea recta en sus luchas revolucionarias por la total emancipación de la clase trabajadora. Vanos esfuerzos de los que pretendían conquistarla para cambiar por los demagogos que eran los principales básicos. Vanos fueron siempre y fracasaron los que lo intentaron. Cuantos marinos suban sobre la nave confederal no deben perder de vista el rumbo que la misma se impuso y el puerto a conducir.

El complejo problema del pueblo español, complejo para el que no lo conoce o no quiere conocerlo, pasados más de 20 años sigue latente, sin que requiera variante ni existan fundamentos para cambiar el norte de la brújula. No es un problema superficial a tratar. Es un problema de fondo social, que no ha muerto en el pecho de los trabajadores ibéricos, pudiendo cualquier imparcial observador localizar.

García NAVARRO

Salud, «Nervio»

Hace dos días que llegó el paladín «Nervio» n.º 6, de diciembre. Vienen enérgicos, como en los demás números, sus declaraciones sobre la cinéaga de la corrupta política española que es, de la que nos ocupamos en estos renglones al hablar de «Nervio». Las cuatro páginas del periódico apuntan la verdad, sobre la actitud tan misera y cobarde del gobierno republicano, desde que tomó el poder en el 31, con el movimiento libertario, y la revolución del 36 al 39.

Fué el colmo de las traiciones. Los republicanos se entregaron en cuerpo y alma como BEATAS al confesionario de la Rusia Imperial Marxista, para traicionar villanamente la revolución. De una parte el fascismo hitleriano, y de la otra el no menos fascismo republicano soviético, asesinando a los militantes de la C. N. T. y destruyendo las colectividades por la C.N.T. creadas. Y de postre toda la injuria y desolación, de crímenes y de traiciones cobardes la Rusia del «proletariado» se lleva el oro contante y sonante.

La república católica, se quedó con la boca abierta pillando moscas. El tiro lo recibió el pueblo entregado a hacer la revolución niveladora. Los sátrapas republicanos, andan como langostas pegando saltos en el exilio con los millones de pesetas que sacaron de España, haciendo daño donde quiera que caen. Salud «Nervio». Y adelante enderezando entuerros.

Francisco RIDAO

PUBLICATION MENSUELLE

Le Gérant: R. FAUCHEUX

Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreuil,
Choisy-le-Roi (Seine).

Recuerdos del pasado

IV

A pesar de la actitud descarada y provocadora que realizaban las fuerzas siniestras de la reacción contra vidas y haciendas de revolucionarios y hombres de izquierda de todas las tendencias, el gobierno, apoyado por algunas organizaciones llamadas revolucionarias, parecía hallarse más seguro persiguiendo y encarcelando a cualquiera que con insistencia le recordara el fin trágico a que su actitud cobarde y de desconfianza hacia el pueblo nos llevaría a todos, que haciendo vista gorda y tomando como actos de irresponsables sin control ni organización, los crímenes que a diario se cometían en todas las provincias de España por las huestes fascistas.

A esta actitud de indecisión de los gobernantes que tanto dolor incubaba, había que agregar la no menos fatídica y logrera de los cuatro comunistas españoles que al socaire de unas elecciones ganadas por un pueblo que lo dió todo por abrir las puertas de las ergástulas que aprisionaban a sus hijos, se adjudicaron una representación en el gobierno que jamás y de forma alguna hubieran conseguido por lo que representaban en nuestro país. Esta fuerza ficticia de los comunistas les dió autoridad ante los socialistas para poder urdir la artimaña de que supieron valerse para unirse y después destrozar a las Juventudes Socialistas. Fué a raíz de esta unión o formación de las Juventudes Socialistas Unificadas cuando empezaron los atentados personales a los hombres de la C.N.T. y asaltos a ateneos y locales de la organización confederal. En infinidad de pueblos de España hubieron choques violentos contra este nuevo «ejército» que más bien parecía formarse para aniquilar todo espíritu de libertad y rebeldía que para hacer una revolución social.

En Málaga se produjeron encuentros muy serios con asaltos a locales, destrucción de inmuebles y atentados de los más criminales contra cenetistas; todo esto en connivencia con las autoridades republicanas, por lo que era corriente ver a los guardias de asalto y a grupos de estos camisas «revolucionarias» patrullar por las calles a la caza y captura de los hombres de la C.N.T. Era la única forma en que los comunistas podían plantar cara a alguien; encubiertos en el manto de cualquiera que sirviera para ocultar sus ansias de dominación y su impotencia en reunir adeptos en un país cuyo pueblo sabe apreciar tan bien lo que representa la libertad. Más tarde, aprovechándose de la situación creada por la guerra civil, habían de volver a las andadas con el estrobo de la obra emprendida en aquellos días. De esta forma se olvidaba la obra de la reacción en toda España.

Hecha esta digresión en medio de mi relato quiero hacer remarcar de que en Marbella no hubo nunca un comunista, por lo que las Juventudes Socialistas allí sí se llamaron también unificadas, para esto creo hubieron de ir a unificarse a otro sitio, aunque en honor a la verdad ni solas ni unificadas jugaron nunca gran papel en el pueblo.

J. ROMERO

Veintitrés años de fascismo en Andalucía

Sólo quedan las frases del caudillo escritas en las Alcaldías: «Ni hogar sin lumbre ni una despensa sin pan». También quedan los despreciables falangistas rodeados de paniaguados y curas. Los trabajadores se van a otras regiones en busca de mejor suerte, muchos pueblos andaluces que antes de la guerra eran alegres y divertidos, hoy parecen cementerios; cuatro viejos entubados ven por todas partes tricornos y asesinos de sus familiares.

Cuantos de nuestros viejos mueren pensando en que volveremos. Y que ellos no podrán ya decirnos en qué campo o cuneta de la carretera, y quiénes mataron a su hijo. Pero desde aquí le prometemos con el mismo coraje y hombría que empujamos las armas en julio del 36 que haremos justicia.

Y a los que huyen de aquella tierra acosados por el hambre y la desesperación les decimos: Sabemos por propia experiencia lo que es y representa la chulería señorial andaluza, contra ella luchamos desde la infancia en las cárceles sufrimos por ponerles condiciones de hombres, a la guerra fuimos por demostrarle que no éramos esclavos, sino obreros.

No es cuestión de cambiar de región, en todas las de España encontraréis la misma miseria, idéntica tiranía, iguales atropellos e injusticias. No pensar en cambiar de patrón, todos son iguales. Vuestros hijos famélicos y tuberculosos que mendigan por las calles no les dicen nada; ni

esos padres que mueren en presidio tampoco. Ni esas mujeres que en el campo, fábrica o talleres trabajan día y noche hasta el agotamiento físico total.

No, no puede impresionarle, porque el egoísmo patronal jamás es satisfecho, no vale cambiar de región ni de explotadores, hay que cambiar el sistema de vida y para eso hay que unirse a los trabajadores del campo y de la ciudad.

Luchar sin contar sacrificios, ni regatear esfuerzos y defender como hombres el pan de nuestros pequeños y la libertad de todos.

Los trabajadores que edifican alojamientos modernos, mientras sus hijos duermen en inundadas chabolas, no deben trabajar, ni las mujeres deben tejer ropas para uniformes y sotanas mientras sus pequeños van harapientos o en cueros, ni los campesinos sembrar mientras haya chiquillos que busquen mendrugos de pan en los montones de basuras; que trabajen los curas, que miles de años ha viven del esfuerzo ajeno con sus mentiras y embrollos; que trabajen los miles de uniformados y policías; que trabajen los generales empedernidos y conspiradores, maestros en el arte no de defender la patria, sino de venderla al mejor postor.

Hay que sublevarse, protestar, del crimen y el escarnio, de la vergüenza, no de los de El Pardo, que no han conocido nunca, sino del mundo que permite ese espectáculo macabro después de veintitrés años.

J. ROMERO

«El Noi del Sucre» en Sevilla

II

Con la estancia del Noi del Sucre en Sevilla, por el 1922, nuestra Organización andaluza acordó emprender una campaña de carácter regional, a fin y efecto de levantar nuestra Organización, un tanto decaída, como consecuencia de la bárbara represión sufrida por el proletariado andaluz durante el período 1920-1921. Nuestra Organización tenía en Andalucía un plantel de oradores capaces de realizarla por sí solos, pero por otra parte se tenía por todos grandes deseos de escuchar el verbo cálido de aquel gigante de la tribuna que se llamaba Salvador Seguí, y como es natural, a nuestra llamada acudió, celebrándose el primer mitin de la campaña en el llamado Teatro del Duque, de Sevilla. Tomaron parte con él los compañeros Manuel Viejo, Manuel Pérez, Faustino Díez, Manuel Falla.

En esta campaña el compañero Seguí habló a los compañeros sevillanos en sus respectivos sindicatos, levantándose una ola de admiración y respeto por aquel hombre tan discutido en nuestros propios medios, en particular y sobre todo a partir de la Conferencia del Castillo de la Mola, con sus célebres frases, de que el sindicalismo se bastaba a sí mismo. Hubo otra frase del Noi del Sucre que también levantó una polvareda terrible entre los puritanos de las ideas, por aquello, si mal no recuerdo de: «Lavémonos todos en las aguas del Jordán».

Al efecto recuerdo que la noche antes de la clausura de la campaña regional, que debía celebrarse en el Cine Universidad, de Sevilla, fué citado Seguí a una reunión que se celebró en las juntas de obras del Puerto, sito en Triana, donde los compañeros de los grupos específicos, puesto que la F.A.I. no existía en aquella fecha, le plantearon la necesidad de que aclarara sus manifestaciones del Castillo de la Mola, como lo de: «Lavémonos todos en las aguas del Jordán». Y él, ese niño grande que era Salvador Seguí, contestó a todo, no teniendo a menos de controvertir a los que debido a su ignorancia o desconocimiento de las ideas, se habían atrevido poco menos a negarle el derecho de hablar en nombre de la Filosofía Anarquista. Comprobándose, para satisfacción de todos, ante el pueblo sevillano con una afirmación rotunda y categórica de los principios de la Filosofía Comunista Libertaria. Y así fué, ante un cine abarrotado de proletarios deseos de escuchar la palabra cálida de los hombres y ventanas de la Universidad se encontraban frente por frente de la tribuna y estaban ocupados totalmente por profesores, estudiantes e intelectuales sevillanos, que al igual que el proletariado sevillano, querían escuchar lo que decían los represen-

tantes del Movimiento sindicalista revolucionario español.

Terminada la peroración de los distintos oradores que tomaron parte en el acto, el compañero Seguí se adelantó hacia la tribuna y con un gesto de éstos al cual la militancia andaluza nos tenía acostumbrados con un saludo anárquico y proletario, dirigióse a los hombres que se mantenían tras las persianas semiabiertas, quizás por miedo de salir a la luz de la verdad, de la razón y la justicia, les dijo: «Abrid las puertas y ventanas de par en par, intelectuales sevillanos, los hombres que hablan desde esta tribuna, aunque llevan su rostro bronceado por el sol del verano y viento frío del invierno; aunque visten la modesta ropa de trabajo, son la voz autorizada y representativa de una clase; son los genuinos representantes de un pueblo que en nombre de la libertad y la justicia anhela encuzar la sociedad presente hacia un régimen de igualdad, justicia y fraternidad. Abrid esas ventanas, fraternidad con las clases trabajadoras sevillanas; uníos a estos humildes obreros, que si no tuvieron la suerte de franquear los centros universitarios, no fué por falta de voluntad y deseos de aprender, sino porque el Estado capitalista les cierra las puertas de esos centros para mantener la hegemonía de las clases privilegiadas. Y sois vosotros, y nadie más que vosotros, que por vuestra inteligencia superior, los que deberíais de tratar de poner a esta clase humilde en el lugar que como productores de todas las riquezas naturales les corresponden. Sirva esta llamada de reflexión para así, a ser posible, unidos en abrazo fraternal, el cerebro y el músculo, poder poner en marcha una sociedad donde todos y cada uno pongamos en colaboración todo lo mejor de nuestro ser. ¡Salud, intelectuales sevillanos!»

El mitin se terminó, y la voz de nuestro inolvidable compañero Seguí se apagó para siempre para el proletariado andaluz. Misión terminada en Andalucía, nuestro compañero Seguí regresaba a Barcelona y el pistolero oficial, que no había terminado aún su misión, meses más tarde, en la calle de la Cadena, le asesinó Boal y tantos otros compañeros. ¡Fué la patronal catalana con Graupera a la cabeza quien mató a Seguí! Indudablemente. Fueron los instigadores de tantos asesinatos; fué la patronal española que unida en monstruosa alianza al clero y militarismo, los verdaderos, los únicos responsables de todos estos hechos y de cuantos ensangrentaron el suelo ibérico, pero pasan los años y nuestro Movimiento, a pesar de los que cayeron, se mantiene firme y cada día surgen en el palenque de la lucha, nuevos gladiadores reemplazantes. Y 20 años de exilio son su mejor demostración.

ACRACIO GONZALEZ

Y envueltos en esta atmósfera de hechos locales y de noticias nacionales impregnadas de mismo aire, arribamos al 17 de Julio que nos trajo la noticia al atardecer, de la sublevación militar en Marruecos. Sin orden ni acuerdo de ninguna clase el pueblo entero quedó en la calle toda la noche, paseando o sentado en los cafés, pendiente de las noticias que de vez en cuando daba la radio sobre las consultas y tanteos que hacían los gobernantes para seguir el desarrollo del alzamiento. A pesar de las reiteradas afirmaciones radiadas de que lo empezado por aquel grupo de militares felones no tendría grandes repercusiones en la Península, a nadie se le ocultaba de que aquellas noticias caecían de sentido, pero siempre quedaba la duda.

En esta espera grave y casi interminable, cayó todo el pueblo, izquierdas y derechas, autoridades civiles y militares, pues ya se sabe que el Gobierno trató de hacer toda clase de componendas con los sublevados más por miedo que le tenía al pueblo que el que le tenía a estos mismos, y, en estas primeras horas del movimiento, las noticias que emanaban de él eran el fiel reflejo de la lucha interna que se operaba en cada uno de sus miembros: confusión y caos.

En la calle, en los cafés y en la plaza del pueblo se hallaban mezclados socialistas, cenetistas, republicanos, derechistas de todas tintas, policías y carabineros. Se veían infinidad de grupos comentando siempre sobre las noticias que con irregularidad, pero a cortos intervalos daba la radio y a medida que éstas iban tomando un cariz de mayor seriedad, los comentarios se hacían más acalorados, las palabras iban haciéndose más recias y los rostros tomaban también la imagen que el espíritu del ánimo comunicaba a cada cual. Conforme nos íbamos adelantando en el día 18 y la información de que la rebelión se extendía a la Península llegaba al pueblo, los campos se separaban más y más y las amenazas de palabra primero y de hechos después se cernían claramente en aquella atmósfera terriblemente cargada de odios. Así vemos que a la caída de la tarde de este día los jóvenes empezaron a soliviantarse y a increpar a la autoridad por intervenir en ligeros encuentros que tuvieron con sus opuestos de Acción Popular. En particular la guardia civil que siguiendo la norma de no intimidad con el pueblo había merodeado, sin llegar a mezclarse nunca con la multitud, por todo el pueblo, quiso detener a unos jóvenes libertarios que habían amenazado y dado algún que otro porrazo a algunos fascistas, pero la intervención de la multitud hizo que los muchachos fueran dejados libres.

J. RUIZ

Menos drogas

(Viene de la pág. 1)

disminuirlo hasta los límites estrictamente necesarios. Pero el Estado debe obligarse a sostener generosamente al personal sobrante de estas acomodaciones, pudiendo llegar incluso al retiro con sueldo íntegro. A las cucarachas ensotandadas se les concederá más libertad y se les facilitarían los materiales necesarios para seguir oponiendo el dique donde se estrelle toda corriente progresiva y cultural. A los burgueses, más garantía para su rapiña, para que continúen acumulando en los Bancos el producto del esfuerzo ajeno.

Y al pueblo, lo de ayer, lo de hoy, lo de mañana, si no sigue la máxima de la A.I.T. de conseguir por sí mismo su emancipación, es decir, la amenaza continua de la cárcel, del destierro, del patíbulo y la insatisfacción de su vacío estómago.

¿Qué cabe, pues, hacer? Sencillamente, seguir siendo eternamente esclavos o dejar de serlo. Lo primero es lo que propagan esos militares-políticos y esos políticos-militares, al exigir el máximo respeto a la propiedad privada. Lo segundo, lo que siempre ha propagado el anarquismo al recomendar a los trabajadores que consigan por sí mismos su emancipación. El solo hecho de nacer, nos da derecho a una vida más equitativa, y si nos ponen barreras, aunque sean de afiladas bayonetas, para robarnos este derecho natural, por encima de ellas pasaremos. No más derechos sin deberes, no más deberes sin derechos. Si a esta lógica se nos contesta con el ruidoso tronar de los cañones, a ellos haremos frente para acabar con la desigualdad existente o morir por la justa causa de la libertad.

Si la revolución se produce en el terreno violento, no se culpe a los anarquistas, sino a los que la fueron amasando a través de los siglos con el sudor, las lágrimas y la sangre de los humildes. Cúlpele a quienes con su acción y conducta produjeron ese torbellino de violencia, incubadora de las sacudidas de los pueblos. Forzoso es para salir de este círculo violento,

apelar a la violencia con la atenuante de obrar en defensa propia.

El problema español, aunque la convención de los somnambulos y el señor Gordón Ordas, crean lo contrario, no es cuestión de un cambio de uniformes de cantar nuevos himnos o de teñir una bandera para colgarla en la misma asta. El problema español tiene raíces más profundas, un millón y medio de muertos y 23 años de encierro y de exilio, exige una nueva estructuración social donde el hombre, deje de ser la bestia del hombre o del Estado. Donde no haya niño extendiendo la mano implorando la caridad pública, mientras los de la otra clase lanzan manjaras a los animales de lujo, donde el ser al nacer sea besado por el amor y no bañado por el odio, donde la guerra de la razón sustituya a la razón de la guerra.

Para dirigir esta transformación sólo hay un general capacitado, el pueblo, que lanzándose a la batalla revolucionaria, acabe con tantos privilegios, con tantos matones profesionales, con tantos embusteros.

El remedio de Gordón Ordas y de tantos otros doctores surgidos alrededor del esquelético pueblo español, no son sino drogas, muchas drogas, que alivian por sugestión para matar por envenenamiento.

Luis GALLEGO

ALMERIA. — En terminos generales puede afirmarse que los sociólogos están de acuerdo en considerar que: «La humanidad avanza desde la caverna a la casa y la ciudad. De la tribu a la nación y a la solidaridad intercontinental. Que el hombre marcha de la ignorancia a la cultura y desde la esclavitud a la libertad.» Al contrario de España, donde la férula inquisitorial de un régimen sanguinario, un odio malsano al progreso y al pensamiento libre y el espíritu de lucro de las clases privilegiadas sumen al país desde hace más de veinte años en la más castradora inoperancia. Las tendencias imperialistas del sistema y sus retrogradados principios nos encaminan por sendas del más acendrado barbarismo.

A TRAVÉS DE LA CENSURA DIALOGO

PARIS. — El currinche de «ABC», Carlos Sentis, obsesionado por las noticias de viajes interplanetarios, afirmaba días atrás que: «La Tierra dista mucho de ser el centro del Universo, aunque el ser humano, petulante por naturaleza, se haya imaginado siempre que todo gira a su alrededor». No es pequeño el esfuerzo que el cretino en cuestión habrá debido hacer para llegar a tal descubrimiento. La tierra, cierto es, no fue nunca el centro del Universo. Pero no fue la petulancia de la naturaleza del hombre, la que imaginó tal absurdo. Fué el espíritu inquisitorial de la Iglesia el que tal dictaminó, imponiéndolo a sangre y fuego. No es otra cosa lo que se ha pretendido hacer en España mediante la imposición del pretoriano y criminal régimen franquista, por los amos del unicornio y servil Sentis.

CORDOBA. — Con respecto a la catastrófica situación económica española el «Neue Zürcher Zeitung», decía días atrás que: «El establecimiento del Mercado Común y la necesidad de divisas extranjeras han suscitado en España el deseo de establecer, mediante el saneamiento de las finanzas y de la situación económica, las bases para superar el aislamiento económico. Justifica esto en los deseos que se advierten y en los repetidos intentos del franquismo para ingresar en la O.E.C.E., como, igualmente, en las negociaciones que se vienen realizando con el Fondo Monetario Internacional y con el Bank Import-Export, en materia de préstamos. Como se sabe, ambas organizaciones han enviado a España técnicos encargados de estudiar la situación, aunque estas conversaciones, afirma, no han llegado hasta ahora a ningún resultado práctico, lo que no es óbice para que en los últimos días hayan corrido rumores sobre la estabilización de la peseta». Si, rumores de una nueva devaluación que no tardará en llevarse a efecto.

JAEN. — El Caudillo acaba de hacer unas declaraciones al periódico «Excelsior», de Méjico. El pobre hombre es para lo único que sirve, la megalomanía lo tiene dominada a tal extremo que ha perdido, incluso, la simple noción del ridículo. A las preguntas del periodista, el asesino de El Pardo, ha manifestado que en España no existe oposición monárquica católica contra el régimen, ni de la Falange. Lo que en realidad es cierto, puesto que la oposición solo nace y puede nacer del pueblo. Igualmente hizo referencia a la situación económica del país manifestando que era floreciente; el acero, dijo, se ha multiplicado por dos, la electricidad por cinco, el carbón por dos. Evito rozar los estragos del régimen que podría haber dicho ha asesinado por mil, ha llenado España de tuberculosos y convertido sus pueblos en prisiones y cementerios.

MALAGA. — Motivado por las crecientes críticas que desde el extran-

jero vienen prodigándose, y los informes desfavorables publicados por diversos organismos en donde el franquismo había intentado introducirse, se ha intentado justificar, al tiempo que tratar de minimizar el desastre, con un informe conjunto del gobierno español y la OECE. De todas formas, éste es más que elocuente, y la gravedad de la situación no ha podido ser soslayada: Se reconoce que la economía española se encuentra retrasada respecto a la de los países europeos. Que el intercambio de mercancías es muy pobre. Y que se precisan de «grandes modificaciones y reformas importantes», que apenas se han iniciado. Por otra parte se añade que existe el peligro de una grave crisis inflacionista. Que la labor del Estado en esta materia ha sido negligente. Que «la falta de una política de conjunto explica los desequilibrios que se han operado en materia de moneda y crédito». Se silencia que el mayor mal que España soporta es el franquismo y su plaga de burocracia, a la que deberá añadirse el bárbaro aparato policial y represivo del régimen.

PARIS. — En el boletín «El Socialista Español», órgano de la Federación Socialista Española, de A. del Vayo, uno de los tantos compartimientos estancos en que se halla dividido el Partido de Prieto, correspondiente al mes de junio, puede leerse: «Hay diputados que se llaman socialistas, que pasan las vacaciones en España y que a su regreso dicen cosas tan importantes como ésta: «Los representantes del orden público (de Franco) son correctos, atentos, a menudo afables... Y no solamente con los turistas... Y completan sus impresiones deseando el mantenimiento de «relaciones útiles y cordiales» con la España franquista. Así como sueña. ¿Qué pensar de esta clase de turistas? Eso, eso, muy bien, a ver si entre unos y otros conseguimos que la decencia se imponga en las filas del Partido Socialista. Que buena falta hace.

CADIZ. — Comentando un artículo publicado en el periódico italiano «Il Secolo d'Italia», donde más que material informativo se ofrece una imagen fidedigna de la extrema ignorancia y tendencias reaccionarias del papelucho en cuestión, adobada con una dosis de mala fe ilimitada, otro papelucho del Pardo, concluye afirmando que por esas causas la reacción española hubo de recurrir «a una actitud heroica, a la cirugía política». Que ya se sabe lo que quiere significar: Más de millón y medio de muertos; cortejos inmensos de huérfanos y viudas; cementerios, muchos cementerios; canibalismo estatal; todos los instintos bárbaros y sangrientos estimulados en su carnicera labor; un pueblo ahorrado; asesinatos al orden del día; mujeres violadas y mutiladas por moros y cristianos; una infancia raquítica y anémica; hambre, mucha hambre de pan y de justicia;

tuberculosis; cárceles y prisiones; asesinatos impunes; torturas, muchas torturas. Y mucho odio, un odio cósmico.

BADAJOS. — El pasado mes de abril se celebró en Madrid la reunión del Consejo Social, de eso que por aquí se ha dado en llamar Sindicatos Verticales, que nada tienen de lo primero y mucho de lo segundo: Vertical, de arriba a abajo; una pirámide en cuya cúspide se encuentran todos los enemigos de los trabajadores y éstos en la base aniquilados por el peso de las injusticias de los que se les hace víctimas. Se afirma que las atribuciones de este Consejo serán: el estudio y asesoramiento de todas las cuestiones sociales y de su relación con las técnicas y las económicas. «El eco que el Consejo Social, dice la prensa franquista, ha despertado hace pensar en un verdadero acontecimiento de la vida sindical del país, del que pueden salir las directrices de una política sindical y social». Hasta la fecha nada ha salido, se nota la carencia en España de la C.N.T., único-

ca sindical obrera y con influencia entre la clase trabajadora del país. Lo que sólo saltó fué el gazapo que, en la precipitación, se les ha escapado a los currinches del régimen, al reconocer que hasta la fecha no había existido en España, por represión impuesta por el franquismo, «las directrices de una política sindical y social».

CACERES. — La prensa de los primeros días de junio, relata un hecho al que consideran de «singular caso de honradez». Un emigrante gallego perdió durante su escala en Santa Cruz de Tenerife, una cartera con cerca de un millón de pesetas. Tuvo la suerte de que la persona que la encontró no era ningún falangista de la localidad, ni guardia civil o policía del régimen, sino un modesto ciudadano que la entregó inmediatamente. Naturalmente, para la prensa franquista y las personas que se encuentran en estrecha relación con las autoridades, y estas mismas, el caso es bastante singular. Bien se lo saben los rastacueros fascistas que han convertido España en un patio de Monipodio.

Gráfico comparativo de estadística penal

SEVILLA. — El papelucho «Arriba», al servicio del asno de El Pardo, acaba de publicar un gráfico de la población española, en el que se da como total de la población reclusa 14.875 personas, el día 1 de junio del año en curso, clasificadas por orden de delitos de la siguiente manera: Delitos contra la seguridad del Estado, 816. Delitos de bandijaje y terrorismo, 383. Restantes delitos, 11.933. Otros conceptos (ley de vagos y maleantes), 849. Contrabando y defraudación, 1.332. Todo ello amenzado con la afirmación de que en enero de 1936, en pleno reinado de A. Zamora y Portela Valladares, el número de reclusos era de 34.526, de los cuales 6.292 estaban condenados por delitos políticos y 9.538 eran arrestados o detenidos políticos. «Los restantes, afirma, pertenecían a la categoría de reclusos comunes». Es decir, que el total de presos políticos, 15.830, era superior, incluso, que el total de la población reclusa de Franco. Maestros en el arte de falsificar estadísticas los secuaces del asesino de El Pardo, respiran por la herida. Como puede comprobarse por la propia clasificación que facilitan la casi totalidad de la población reclusa española lo es por delitos clasificados político-sociales. Por los cuales purgan penas, muchos de ellos, desde hace 23 años, roídos por la tuberculosis, la miseria y el régimen de ignominia más sangriento que ha conocido la historia. Y España entera, inmenso presidio, en la que impunemente se siguen cometiendo los más horrendos crímenes. Pero como bien dice el proverbio español, «no hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague». El del fascismo imperante, se aproxima. Es hora de saldar la deuda.

Donativos y suscriptores

Saldo en caja nº 11	45.058	José Porquet	700
Un grupo de Burdeos, 1.200;		Alias	50
M. Márquez, 200; Salina,		M. Borrego	100
150; Alvarez, 100; M. Otero,		F. Torres	100
100; D. Otero, 100; Marino,		M. Rubio	50
150; Otero, 80; J. Márquez,		Damián Gastambide	200
50; J. López, 50; Francisco,		Tomás Riera	200
25; Ruiz, 50; Agüero, 100; Li-		Juan Bernal	200
mon, 45. Total	2.400	José Ventura	2.000
Saturnino Lacambra	500	Tomás Baucells	1.000
T. Rodríguez	100	Juan García	1.000
De Clermont-Ferrand: A. Vila-		Miguel Cortés	1.000
nova, 100; Mateo, 100; J. Pé-		Belgado Martín	1.000
rez, 100; E. Fernández, 100;		Joseph Gómez	1.000
R. Royo, 200; Ciruelo, 100;		Calderón, de Méjico	1.000
Machado, 50; Diego, 50; J. L.		Varios, por conducto de Ma-	
Benavente, 50; Mambrilla,		griná	750
50; Guilo, 30; A. Benavente,		Cristóbal Cazorla	2.000
50; J. Miñana, 50; Edelmir,		Fernando Rosales	1.000
50; Medina, 50; G. Sánchez,		Eliseo López	1.000
50; S. Vidal, 50; Miracle,		Minguez Gabriel	350
100; F. Gómez, 50; R. Gar-		Jesús Cabellud	400
cía, 50; A. González, 70; A.		Antonio Cabrero	700
Rubio, 100; Lamela, 30; Mo-		XX. St-Gratien	150
reno, 50. Total	1.680	López Hilario	570
Un jerezano	740	Antonio Martín	700
Antonio Lario	400	Alberto Aguilar	1.000
A. Doña	100	Calle Sta. Marta	450
Mayo	220	T. Granado, 500; M. Marchan-	
Eliseo Senorinain	200	te, 100; Felipe Buil, 50. Total	650
Martínez	50	Grupo de Gran Bretaña	4.100
Pérez Guzmán	200	Manuel Rubio	1.000
Antonio Pascua	200	Luis Ferrandiz	100
Eugenio Caballero	300	Luis Alcántara	2.000
Feliciano Bailo	300	José Martí	100
Manuel Rivera	700	Antonio Ferruz	200
Fernando Sinfreu	700	Natalio Garcés	500
Diego Martínez	200	Miguel Royo	700
Calcerrada Sandalio	50	Ernesto Valor	200
José Marco	300	Narciso Nogue	200
Rosario Dulcet	700	Julian de Carles	1.000
M. Marín	200	León José	200
		Bernardo López	500
		Rogelio Esteban	700
		N. Toran	700
		Claudio Ahijado	200
		Ramón Forá	700
		F. Ortega López	200
		Samuel Falgás	700
		Francisco Aguilar	2.000
		Pérez, París	500
		Vicente Bielsa	500
		Uno de Vernon	500
		Uno de Gaillon	500
		José Bartrina	500
		González Ramírez	500
		Miguel García	750
		Mariano Blasco	500
		López, Rouen	500
		Vega	700
		Louis Carnero	400
		Pierre Bascompte	500
		Sebastián Torralba	300
		José Moral	400
		Gómez del Pulgar	200
		José Bernat	100
		Valentín Alegria	500
		Clemente, Pamiers	500
		Alfonso Aznaga	500
		José Sierra	200
		Cenar Jesús	700
		Total	100.368
		Salidas por el nº 11	55.909
		Saldo en caja	44.459
		Resta por pagar el presente número.	

Acabo de hablar con un compatriota recién llegado de España. Lo que a continuación sigue, es simple reproducción de sus palabras. Podrán por ellas los compañeros, darse una idea aproximada de la verdadera situación en el interior.

España es el caos, me dice. Hasta los que nunca se han preocupado de nada, sienten hoy inquietudes. Antes se vivía mal, se pasaba como se podía, pero se pasaba; hoy es imposible vivir. Sólo con lo que se gana con el trabajo, no se puede vivir: hay que robar. Allí roba todo el mundo, siguiendo el precedente del propio Franco y su cuadrilla.

España es la guardia de Alá-Babá. Allí roban los ministros. Roba la guardia civil. Roba la policía. La máxima institución del país es el robo.

Y otra. La de la crítica. En España se critica mucho al régimen. A Franco se le llama cabrón a grito pelado. Pero de ahí no se pasa. Por cada ciudadano hay cinco policías. Y si les da el viento de que alguien se mueve, veinte, con sus respectivos chivatos.

Las posibilidades de organización son mínimas. Es punto menos que imposible hacer cualquier cosa. Ya lo dijo Franco en su discurso: «Todo aquél que me reemplazará será un paso hacia el liberalismo». Ellos lo saben bien y por eso evitan cualquier roce.

La vida allí es tan cara como aquí en Francia. La diferencia es que aquí se gana diez veces más que allá. Por eso, quizás, que nosotros interpretemos las cosas desde otro ángulo que vosotros y que nuestras decisiones sean más violentas.

Respecto a la ayuda americana, es una odiosa farsa. Es cierto que envían grandes cantidades de comestibles, pero van destinadas a la gente de Iglesia, que mediante ella pretenden catequizar al pueblo, después de haberle hecho pagar el gasto del transporte de la mercancía, que, a veces, es tan cara como en cualquier comercio.

La opinión general allí es que esta situación no puede prolongarse. Que debe cambiar, pero nadie sabe cómo ni se atreve a nada. De todas formas debes tener en cuenta las palabras de Franco cuando la repulsa de la O. N. U.: «Si el mundo sabe lo que nos costó conseguirlo, debe saber lo que haremos por conservarlo.»

UNO DE ORLEANS

FELON

Después de ser legionario te convertiste en felón, soñaste que eras Gran Dario y eres moderno Nerón, homicida e incendiario que destruye una Nación.

Seguiste el itinerario del Italo y del Teutón, adoptaste su ideario, los ayudaste en la acción, pero, caso extraordinario, tú escapaste a la sanción.

Hay quien te llama templario, porque besas el pendón; vas a misa y al rosario, como lo haría un buffón; y ciñes escapulario, crucifijo, medallas y medallón. Te confiesas a diario, buscas purificación, comes hostias del sagrado, imploras gracia y perdón leyendo siempre el breviario en protegido rincón.

A fuer de ser temerario supones, no sin razón, que siendo tú el victimario puede haber un centurión, justiciero, libertario, que te rompa el corazón.

ARBEA

El silencio es una cobardía

(Viene de la pág. 1)

Pensar, sentir, soñar sin tregua ni descanso sobre los agrios ventisqueros del pensamiento humano, y detenerse luego meditabundo, sobre las cimas desnudas en esa gran vertiente de los crepúsculos y contarse a sí mismo y a los otros, las peripecias mentales de ese gran viaje a lo infinito, y dejar caer una a una sobre la tierra, las gemas resplandecientes de la verdad, los fulgentes ópalos de la luz arrancados del seno mismo de las tinieblas.

Un viento de tempestad persigue al pensador, en esta caiza a lo infinito, y lo azota. Y hace vacilar su antorcha casi apagada ante el vuelo de las estrellas, pero nada debe detener en su misión al tenaz explorador del misterio y del abismo.

Todo está por debajo del ensueño perpetuo del pensador. Ningún fulgor de rayo es capaz de cegar aquellas pupilas, ebrias de claridad, por haber mirado el sol de la verdad, tenaz, fijamente, hasta constanzializarse con él, y ser como una partícula de su luz.

Un soñador es un pensador en éxtasis, la fuente misteriosa del ensueño y del dolor son los mismos, y allí sienta la crisálida de su pensamiento, de renovación y libertad que es su propia madre.

Rafael PEREZ

¡Compañero!

El periódico es un elemento indispensable en la lucha por la emancipación de los trabajadores ¡Divúlgale!

EL CAMINO

Agradable. Termino de recibir NERVIO, portavoz de los compañeros de la gran Regional Andaluza y el M. L. E. ¡De nuestros hermanos de pensamiento y acción! Un órgano revolucionario que cada día habla más claro y mejor, al mismo tiempo que precisa su acción y conducta. ¡Un Nervio!... como su nombre lo indica. Cada día más pujante, cada día más tendido. Como las cuerdas de una guitarra, cuando se tensan para desgranar las melodías de la Región de los mismos hombres que lo han concebido y alimentado. Eso es NERVIO, y eso es lo que nos hace falta a todos, para tensos y acerados, como el filo de una flecha justiciera, lanzar sus dardos contra la ignominia y el oprobio que pesa sobre nuestro pueblo.

No hay, como dices bien en NERVIO, compañero Olaya, otra solución, por más vueltas que se le dé a la madeja. Completamente de acuerdo. Y espero leer pronto, y con atención, la solución a la interrogante, que no dudo sabrás exponernos clara y sinceramente a todos los compañeros y, en particular, a los que han perdido la esperanza en nuestros ideales y fuerzas. Pues lo que están convencidos, como yo, también hemos expuesto o escrito nuestra opinión que, supongo, no diferirá de la tuya.

MARTINEZ

DIVAGACIONES

(Viene de la pág. 1)

depende de la voluntad de un señor, o de un determinado sector de gentes capaces de poner sorquina a los imperativos de la colectividad humana, de cuya conciencia no se puede dudar, y cuyas decisiones son siempre las que cuentan en la historia de las luchas de la humanidad.

Y estas realizaciones de ayer, que asombraron, por lo inesperadas, ya que no se creían posibles sino en el caso de una mastodóntica preparación cultural y profesional de las clases trabajadoras, abarcando el área internacional y que sorprendieron al mundo capitalista que las combatió a sangre y fuego en todo momento, no pueden ser olvidadas fácilmente por los explotados y ahorrados del patrimonio universal. Nadie discute, tampoco, que la preparación intelectual y moral son factores coadyuvantes en la obra. Pero nadie debe ignorar que para mejorar los sistemas económicos, para comer y vestir, e ilustrarse mejor, no hace falta ser catadrático de filosofía y ciencias exactas. Importa por encima de todo,

la noción del bien colectivo, la solidaridad interpretada de la calidad de productor, hermanada a la calidad de hombre. Condición ésta que, raramente falla a la hora de las grandes gestas y de las grandes y verdaderas realizaciones sociales.

Nos bastaría la certeza de que en la conciencia de los hombres anidan buenos propósitos y buenas intenciones, para comprender la posibilidad de continuar en el camino emprendido en 1936. No perdemos de vista, no obstante, la infinidad de escollos a depender más de la cohesión, de la desalvar. Pero el orillarlos felizmente ción y de la idea motriz que impulsa el propósito, que de las malas artes del adversario para evitarlas. Una buena organización constructiva, un baluarte combativo consciente y bien orientado; y el propósito definitivo de no dejarse arrastrar, así como así, lo que en justicia merece un pueblo laborioso y con sentido exacto de lo que debe ser la justicia social y humana.

Creemos necesario señalar que nuestras expresiones anteriores, descan-

san, igual que nuestro optimismo, sobre dos puntos esenciales: Primero: sobre la necesidad de una bien orientada y nutrida organización de nuestra C.N.T. Y segunda: sobre el concienzudo estudio de las condiciones y posibilidades más cercanas al ayer, en materia colectivizadora. Trabajar en ambos sentidos, debe ser labor inaplazable, y de urgente decisión en el propósito, y teniendo en cuenta un punto básico y de orden psicológico en cuanto al problema agrario por ser el sustancial y más espinoso.

No caer en peligroso reformismo, es cuestión ineludible para nuestro movimiento. Las concesiones inmediatas demuestran siempre debilidad para quienes las hacen. Si no se está en condiciones, es preferible la demora en la realización. Una parada inteligente en el camino, no significa siempre cansancio, sino anhelo de reemprender la marcha con nuevo vigor y con nuevos bríos.

¿Que habrá oposición? Es, indudablemente cierto. Pero un consciente movimiento de solidaridad de la periferia internacional, puede ser la clave del triunfo, acompañada de la decisión firme de obtener la victoria.

H. PLAIA

ECOS DE LA CALLE HOMBRES DE LA C.N.T.

Los momentos de divagar sobre la conducta a adoptar, con la tiranía en España, han pasado de moda. No podemos seguir poniendo cataplasmas, viviendo de ilusiones. El problema de España es de suma actualidad. Vivir y coleando esto hace más de cuatro lustros.

Las afirmaciones platónicas no tienen eco en las generaciones presentes. Estas deben estar poseídas de vitalidad, de dinamismo, de la acción del hombre, forjando sobre y por él, el camino de su libertad. Ello no se logra esperando, sino atacando. La hora de la acción es la que ha sonado para todos. De la teoría imaginaria hay que pasar a la realidad, que es la que valoriza al hombre en la historia.

La hora de la acción es la que puede evitar que este estado de cosas subsista año tras año, y que en vez de ser enterrado Franco en el Valle de los Caídos, sea colgado en el Pardo, en el Retiro, o en la Puerta del Sol. Esta obra de justicia es la que puede justificar los años de espera que vamos pasando y la que puede evitar que sus sucesores sean los mismos lobos o perros con diferentes collares. Debemos de pensar que nuestra victoria no puede ser otra. Lo demás es pensar en la luna.

Aunque digamos lo contrario, ésta es la realidad que se va sucediendo año tras año. No dudamos que se ha hecho y se hace para roer los cuernos de su tiranía, y que muchos compañeros han pagado con sus generosas vidas o años de presidio. Es por esto que el problema de España ha de responsabilizarnos a todos de una forma colectiva, a todos los que de verdad sentimos en nuestras carnes los latigazos de los sistemas dictatoriales y del capitalismo.

Tenemos que definirnos de una vez.

Los que estén cómodos que se queden en casa y no pongan líneas de conducta negativas en la solución del problema que todos decimos sentir, pero que no enfrentamos con la alteza de hombría que el mismo requiere.

Si queremos la libertad, tenemos que ganarla. Jamás a ningún pueblo se la brindaron en bandeja, sino jué regada con sangre. Los anarco-sindicalistas debemos estar siempre y en todo momento a la vanguardia, sin hipotecar nada de nuestro contenido ideológico, sin ser conejos de Indias. Queremos tener influencia activa y determinante en el proceso de gestación y determinación del derrumbamiento de la dictadura y en la evolución histórico-social de España.

En esta línea de conducta debe de estar enmarcada nuestra actuación de hombres libres. No regatearemos nuestros sacrificios en aras de la libertad de nuestro pueblo. Y por ello tampoco aceptaremos de los demás la mínima limitación de nuestras concepciones revolucionarias. Queremos pasar la frontera juntos, por la misma causa que la cruzamos: por la libertad de España. Y para esto nadie fijó condiciones. La libertad de España no debe estar supeditada a condiciones, sino a hombres que sepan luchar y morir por su conquista. Este es el clamor de la calle en el exilio. Hombres y acción. Hombres y acción para ser dignos de la libertad.

M. MARQUEZ

Las dos soluciones

Cada número de NERVIO nos reporta tal cantidad de correspondencia que con frecuencia nos vemos sumergidos por la riada. Temporal que, pese al esfuerzo agotador que supone, habíamos venido capeando. Sin embargo, la recibida con motivo de la aparición del último número, rebasa ya las posibilidades propias.

Nuestro último trabajo, en el que se exponía la necesidad de canalizar esfuerzos para la rápida liquidación del franquismo, ha interesado a miles de compañeros. Podemos gritar albricias. La opinión que adelantábamos de que un fuerte movimiento de opinión a este fin se estaba consolidando, queda por bajo de la realidad. La militancia confederal permanece inalterable, con la misma confianza de hace una veintena de años.

Y es que, en realidad, el problema que debatimos hoy, es viejo de hace veintitrés años. Tanto como las posturas acomodaticias de ciertos primates políticos del exilio responsables directos, cuando no instigadores, de los gérmenes de la sublevación franquista. En lo que, por cierto, no han hecho otra cosa que perseverar.

Todos los intentos realizados por los figurantes políticos españoles, no han tenido otra finalidad que la de sembrar el confusiónismo. La sola norma de conducta, ha estado inspirada en obtener un traspaso de poderes, descartando la menor ingerencia popular. El miedo al pueblo, ha venido inspirando a la reacción de izquierdas o derechas confabuladas.

El verdadero enemigo, tanto en el interior como en el exilio, es el pueblo y la organización netamente representativa de sus aspiraciones. La Confederación Nacional del Trabajo continúa siendo, hoy como ayer, la bestia negra del fascismo rojo o azul. Porque, pese a nuestra somnolencia, continuamos siendo, dentro como fuera, la única fuerza capaz de decidir el curso de la historia, por cauces sociales diferentes a los representados por los aviesos intereses del privilegio.

Habíamos ya adelantado desde estas mismas páginas que el fin del fascismo, sólo podría ser enfocado con una actitud viril de hombría. Porque el resto, todo lo que se está gestando entre bastidores, no son más que sucios compromisos tendentes a adormecer al pueblo. Lo que se pretende es, pura y simplemente, encontrar la fórmula de compromiso que perpetúe el sistema con ligeros retoques de fachada.

Las solas soluciones dignas serán las que partan del principio de considerar las aspiraciones populares, teniendo presentes todas las conquistas revolucionarias de julio del 36. Y éstas han de surgir de bases nuevas. De tácticas nuevas, puesto que todo lo que gaste la cobarde y beata gazmoñería, no dejará de ser un siniestro aborto.

Hay que proceder con consecuencia revolucionaria. Franco se impuso por la fuerza y por la fuerza hay que arrojarlo. Con todos los intereses que se escudan o proliferan a su abrigo. Con todo el sistema de corrupción burocrática forjado por él o los que lo precedieron en el ejercicio del Poder.

Sin contemplaciones de ninguna especie. Porque la verdad escueta es que o la Revolución hace brillar el sol de la anarquía y la libertad, o el pueblo continuará siendo la víctima propiciatoria de todos los desafueros. Vale más morir de pie, como hombre, que vivir esclavos de rodillas, como dijo González Pradas. Sepamos proceder en consecuencia. Sepamos hacer vibrar tensa y emotiva la virilidad anarco-sindicalista, e imprimirle las características que le son consustanciales. Aún nos quedan dos caminos.

Dos caminos de hombres; sólo para hombres, ya lo habíamos adelantado en otra ocasión. Uno de resultados a largo plazo: que toda la militancia confederal se dé un día cita en las fronteras de España, dispuesta a canalizar la rebeldía popular, y habremos creado al fascismo el más compleja dilema de su existencia. La otra, la que se está imponiendo hace tiempo, la de concentrar todos los medios y esfuerzos del exilio a reorganizar los cuadros confederales en el interior, al tiempo que se preparan los grupos de acción dispuestos a proseguir la lucha.

No se precisa ser más explícito. Cada cual sabe a qué atenerse en este menester. Un grupo de hombres en las sierras, el de Bernabé, pongamos por ejemplo, ha hecho más labor, nos ha granjeado más simpatías y respeto que veinte años de discursos intrascendentes en el exilio. Y esos hombres que en la sierra o en las ciudades han venido jugando la vida han tenido, en todo momento y ocasión, que fiar en sus propios medios y posibilidades. ¿Cuántas cosas habrían podido hacerse de haber existido la debida coordinación entre el exilio y el interior?

Aún estamos a tiempo. Con más facilidad, quizás, hoy que ayer. Tenemos todavía la posibilidad de rectificar la orientación. Sepamos aunar las posibilidades del interior y los medios del exilio, y podremos asistir en breve a la aurora de la Revolución Social. Porque en España, digámoslo de una vez, no se precisa otra cosa que las tácticas de la C. N. T., para canalizar el espíritu de rebeldía que el pueblo español está gastando sin provecho. Está exigiendo agónicamente.

FRANCISCO OLAYA

Rico venero andaluz de hombres libertarios. Andalucía fué y continúa siendo tierra de grandes hombres. Semillero de anarquistas. Tierra del acratismo. Por generación espontánea. En ella el anarquismo es esencia nata, producto de la tierra y de la forma interpretativa y consustancial de sus hijos.

Su galería ácrata, es por ello imagnable. Hombres de corazón y de sentimientos puros. De bondad sin límites, de diamantina conducta y de temple acerado. Responsables, honestos, sufridos, fraternos y altruistas.

Como José Pantoja, militante activo y destacado de la Federación Local de Huelva. Ignoramos de él, lugar y fecha de nacimiento. Poco importa. Sabemos que pertenecía a la generación que allá por los años treinta empezaron a tomar parte activa en la organización.

Por esta fecha, muy joven aún, empezó su intensa actividad. Activa y dinámica C.N.T. de aquellos días, enriquecida por ricos

planteles de la juventud generosa de la tierra. Destacaba la organización confederal, alta muy alta, en el mosaico español, por las dotes de su militancia. Por la capacidad intelectual, por la generosidad y la capacidad de acción de sus hombres. Romántica época de nuestra vida orgánica.

Romántica y épica. Como el alma de Pantoja, forjado en la adversidad, en permanente lucha por superarse moral e intelectualmente, y siempre en la brecha del combate frente al caciquismo rural de la vieja España; la mentalidad feudalista del señoritismo de horca y cuchillo y los restos anquilosados de una aristocracia decadente y pervertida. Que no iba a tardar en ser arrollada.

La segunda república se hallaba en gestación. Pero no con el espíritu atrofiado y decadente con que ésta se inmunizó. Eran muy otras las aspiraciones del pueblo yuguladas en ciernes al día siguiente de su proclamación. Periodo de prueba y temple el de 1931 al 36. En el que dieron prue-

ba de su valor los hombres de la C.N.T.

Durante el mismo, José Pantoja dió prueba de su valía. Activo y diligente, supo en todo momento estar en los puestos de responsabilidad a los que mil actividades lo llamaban. Miembro de los diversos Comités pro-presos; en la reorganización clandestina de la organización; secretario de la F. L. de Huelva, a la que representó como delegado al célebre Congreso de Zaragoza.

Más tarde, en julio del 36, formaba parte del Comité Revolucionario de Huelva y provincia. Caída ésta en manos de la reacción el 29 de julio, se refugia en Casablanca, de donde pasa seguidamente a Alicante. Continúa tomando parte activa en la lucha, destacándose igualmente por su fuerte personalidad y su capacidad constructiva.

Detenido a la terminación de nuestro ensayo, pasa por varios campos de concentración, para ser conducido finalmente a Huelva. Acusado de su actividad en la provincia, y de responsabilidad en el fusilamiento del sátrapa José Antonio Primo de Rivera, fué condenado a muerte.

Como tantos otros hombres de la C.N.T. supo ser, hasta el último momento, fiel a sus ideales, íntegro y entero. Su defensa fué asumida por él mismo, durante la cual supo valorar debidamente los ideales que profesaba, condenando explícitamente a sus enemigos.

Durante tres años fué víctima de los peores tratos y martirios. Finalmente fué asesinado en 1943. Sus restos reposan en la fosa común del cementerio nuevo de la localidad. Las balas asesinas de los sicarios del régimen no pudieron apagar el eco de su brioso grito, murió dando vivas a la C.N.T. y la libertad.

Por miles han caído los hombres de la C.N.T. en Andalucía. Se pretendió con ello extirpar de la vida de la población un ideal justo, humano y equitativo. Pero la vida es inexorable y la semilla, la sangre que riega sus campos, continúa dando sus frutos. La C.N.T. perdió con Pantoja un militante de valía. Pero su vida ejemplar y su conducta sin reproches le han ganado cientos de ellos.

La tómbola pro- NERVIO, tiene la finalidad de asegurar la continuidad de nuestro paladín, al tiempo que ampliar el volumen de nuestros envíos de propaganda al interior. Deber moral de todos, por tanto, el contribuir al éxito de la misma. Los compañeros que puedan expandir algunos boletos pueden solicitarlos. Y a los que ya los recibieron rogamos la rápida liquidación de los mismos.



Foto tomada en el célebre Congreso de Zaragoza, en 1936. De izquierda a derecha los compañeros Luardo del Sindicato de Ríotinto, muerto en el exilio; López, del Sindicato de Pescadores; Pantoja, de la F. L. de Huelva, asesinado por el franquismo; M. Márquez, del Sindicato de la Madera de Huelva y Hernández, de Portuarios de la misma ciudad.

Dolor de Andalucía

A pesar de los años transcurridos no se borra de nuestra mente el recuerdo de la gesta más gloriosa que ha registrado la historia del proletariado universal. Es cierto que para muchísimos seres, la fecha de juvo y la revolución han sido los acontecimientos más grande de su vida. Precisamente por tratarse de un periodo histórico que ha dejado huellas imborrables. Para los que vivimos el 19 de julio, se ha parado el reloj de los hechos.

Indiscutiblemente que para el proletariado español la fecha de julio implica un salto de gigante. La transformación de tipo social y económica encauzada a liquidar un pasado lleno de miseria y tiranía, tendía a sacar al terruño, principalmente, de su caótico estado de dolor, como de su brutal atraso histórico.

Esta convicción es la que guiaba las acciones de los hombres de la C.N.T. y el anarquismo español. Sólo ella podía parir un movimiento de tan extraordinario valor. Sin esto la evolución de los acontecimientos hubiera tomado distintos derroteros.

En el corazón del anarco-sindicalismo se fué arraigando la convicción de que sólo él era capaz de ejercer a un mismo tiempo el papel de motor y cerebro para dar el gran paso hacia el Comunismo Libertario. Recuerdo que en Málaga y demás provincias andaluzas se produjo la sublevación en momentos de fermentación ideológica y revolucionaria. Fué un medio criminal para desarticular el avance de los trabajadores del músculo y cerebro.

Y en su afán de cortar de raíz las aspiraciones del pueblo, los monstruos impusieron el silencio que reina aún por doquier: el de las prisiones y cementerios. La voz del campesinado ha enmudecido a fuerza de trabucazos lanzados por la cruz y la espada. Todo un pueblo está sometido al capricho de una pandilla de truhanes que en nombre de Dios y patria cometen los más horribles asesinatos. Hace 276 meses que tomaron la palabra esa caterva de señoritos, chulos, arrastrasables, borrachos, ensotanados, falangistas, requetés, monjas, cíviles, invertidos y traidores la alianza inquisidora para esclavizar Andalucía e Iberia; para someter a sus tristes designios a la España de Salvochea y Lorenzo.

Y ese dolor que azota Andalucía y España, los hombres de temple anárquico y que no han perdido su fe, tanto en el interior como en el exilio, llegará un día que harán germinar la semilla redentora que se sembró en aquellos lares hoy ensombrecidos por la tristeza y la opresión.

Miguel GUERRERO

Más que una sugerencia

(Viene de la página 1)

De otra parte habrá de tenerse en cuenta la imposibilidad en que se encontrará cada productor, o grupo de ellos, de dar salida a sus productos, por lo que estarán obligados a aceptar los servicios del Estado, con su secuela de intermediarios, y el inevitable aumento de los precios. Tal es el caso de hoy, y tal, e inevitablemente, lo será mañana. Con los consiguientes perjuicios, para las familias campesinas, el productor y el consumidor.

En cuanto al aspecto moral, la cuestión es bastante más grave. La Reforma Agraria, es el intento de destrucción de la solidaridad de los trabajadores agrícolas, a los que intenta debilitar por ser la fuerza real que han tenido todas las clases privilegiadas. La ruptura del nexo solidario, de las aspiraciones e intereses forjados a costa de enormes sacrificios y duros combates a lo largo de los siglos, es mucho más funesto, que el aspecto material de la cuestión, y de infinitamente más graves consecuencias.

Los partidarios de la Reforma Agraria, saben muy bien que la solidaridad en la lucha contra la explotación y la dominación actual del proletariado será sumamente peligrosa para los intereses de los futuros señores. Ellos saben bien que carecen de garantías de que esta solidaridad de lucha deje de perpetuarse bajo un régimen político-social estatal no franquista. Y es por ello que mediante el truco del reparto de la tierra, pretenden conquistar al campesino, que habrá de servirle en principio de trampolín, y que servirá a debilitar la fuerza revolucionaria del campesino al canalizar sus tendencias por senderos individualistas. Sin declararlo públicamente, lo que, estos señores temen, es esta fuerza, por lo que ensayan de, bajo la apariencia de una cierta legalidad,

apadrinar una política agrícola que tienda al aburguesamiento y al fomento del egoísmo del proletariado del campo. Ni más, ni menos, lo que intentan es frenar el progreso social y la igualdad económica.

La cuestión de determinar si los partidarios de la Reforma Agraria, están convencidos de que con ella aportarán remedio, o será una solución digna, o una solución a las aspiraciones de seis millones de campesinos, está fuera de lugar. No olvidemos la experiencia de la historia en nuestro Continente y, particularmente, la tradición y las experiencias de los trabajadores agrícolas de la semi-isla ibérica. Y no olvidemos, sobre todo, las grandes privaciones que millones de campesinos han aportado en el transcurso de siglos. Que no es diferente en nuestros días.

Es por ello que la solución que propone la C.N.T., está justificada plenamente. Ella es realizable en el futuro en Andalucía y Extremadura, como en el Universo por entero, ya que en lugar de minar la solidaridad obrera, le imprime un nuevo impulso, una nueva forma de manifestación y de dirección para el bienestar de cada productor, de cada familia y sobre el pueblo en general.

En el trabajo común para el bienestar de todos, es el apoyo mutuo de todos los días, que la C.N.T. después de la desaparición del régimen actual trata de aplicar. La C.N.T. y el anarquismo ibérico confían plenamente en los trabajadores campesinos. El campesino mismo, con ayuda de sus asociaciones y sus colectividades, será capaz de resolver solo el problema agrario, sin tutores, ni amos.

Es más que una sugerencia.

IVO CHRISTOU

(Traducción de F. O.)